

José María Peris Polo

* Cinctorres (Castellón) - 1 noviembre 1889
† Almazora (Castellón) - 15 agosto 1936

José María nació en un pueblecito de Castellón llamado Cinctorres, el 1 de noviembre de 1889. Faustino y Encarnación, sus padres, formaban un hogar económicamente pobre, pero lleno de amor y de vivencia cristiana.

La sencillez va a ser una de las cualidades características de toda su vida. Él mismo contará que «la primera vez que vio el tren, al ponerse este en movimiento, echó a correr detrás de él para ver si lo alcanzaba».

De su padre le vino la afición a la música. Desde niño tocaba el cornetín y formaba parte de la banda del pueblo, en la que llamaba la atención por su pequeñez. Con los años se convertirá en un buen músico y compositor.

El año 1900, a punto de cumplir los once años, ingresa en el Colegio San José de Tortosa. Quería ser sacerdote. Profesores y compañeros están de acuerdo al declarar que fue uno de los alumnos más inteligentes. Estaba designado para ir al Colegio Español de Roma, pero por falta de salud no pudo ser. A los veintidós años entra a formar parte de la Hermandad de Sacerdotes Operarios y dos años más tarde es ordenado sacerdote en Tortosa.

Dadas su afición y sus cualidades para la música, fue enviado a Valencia para perfeccionar sus conocimientos. Allí estuvo dos años. Al regresar a Tortosa fue nombrado director del Colegio.

Los pedagogos dicen que la formación debe ser integral e integradora, abarcando las distintas facetas de la personalidad: física, psicológica, intelectual, espiritual… Sus alumnos, algunos de ellos muy conocidos en la Iglesia española, no dudan al afirmar las grandes dotes de educador que tenía D. José María.

Así, el cardenal Tarancón dirá que «llamaba la atención la orientación sacerdotal de horizontes muy amplios en sus pláticas… en la orientación del seminario; en el descubrir y perfeccionar las cualidades de cada uno». Y otro alumno afirmará que «realizó un programa pedagógico completo, que aún hoy nos causa admiración». Todos están de acuerdo con D. Vicente Lores al subrayar que «lo mejor de Mosén Peris era el trato personal con los alumnos».

Al servicio de la formación ponía todas sus cualidades: compuso gran variedad de piezas musicales, preparó un volumen de Meditaciones, editó un Método de solfeo y otro de canto gregoriano, redactó el Directorio de la Hermandad, etc.

En 1926 es nombrado rector del Seminario de Córdoba. Allí pasará seis años difíciles, por la situación de los alumnos, la postura de algunos profesores, las contradicciones del obispo y el ambiente cada vez más enrarecido traído por la República. En 1932 la Hermandad se retira del Seminario.

Un año más tarde se hace cargo del rectorado del Seminario de Barcelona, y allí estaría hasta su muerte en 1936. Ofrecemos varios testimonios de alumnos para resumir este periodo: «transformó el Seminario»; «su época de rectorado en Barcelona la considero como de oro». Y un Operario escribe desde Barcelona: «Mosén Peris está hecho un coloso en todos los terrenos y en todos los órdenes». Un testigo dirá: «Fue un excelente rector del seminario de Barcelona. Yo mismo oí decir al señor obispo de aquella diócesis que no cambiaría a este rector por nada del mundo».

Guerra a los curas

Es el obispo quien le dice a Mosén Peris que «el lunes pasado ya estaban señalados quienes debían asesinarle», aunque concluye:

«No nos caerá, no, esa breva, la breva del martirio». Peris hace suyo este deseo y escribe al rector del Colegio de Roma: «Que venga lo que Dios quiera, y ¡ojalá que el Señor nos hallara dignos de ser elegidos para víctimas! Mas esto es pedir mucho, demasiado».

Los primeros días de la revolución eran de pánico y nerviosismo escuchando las noticias. El 21 de julio asaltaron el palacio arzobispal, y al terminar hicieron lo mismo con el seminario. Afortunadamente los seminaristas ya se habían ido antes. Los superiores pudieron salir en aquel mismo momento por una puerta trasera. Mosén Peris se refugió en varios lugares distintos, fue detenido, dejado en libertad y, al final, decidió marcharse a su pueblo.

En casa de un hermano pasó quince días llenos de sobresaltos, escondiéndose en el desván o saltando por los tejados. Un día, a las doce de la noche, llamaron con fuerza a la puerta. Eran los milicianos. Junto con su hermano trató de escapar por el tejado. No lo consiguió. Fue a la cárcel. El Comité de Cinctorres detuvo a D. José María, pero los del pueblo no se atrevían a matarle. Se comunicaron con el Comité de Morella y este reafirmó la orden de muerte. Siguió la resistencia. Unos milicianos que llegaron de fuera cumplirían la ejecución.

Una sobrina le llevaba la comida. La misma noche de ser asesinado le dijo a la joven: «Voy a morir, voy a morir; por mí no sufras. Es una gran dicha morir por la fe…, adiós, hasta el cielo». Al poco rato de suceder esto, se lo llevaron. Iba con las manos atadas.

Un hombre valiente se acercó a los milicianos y les dijo: «Mirad lo que hacéis, porque os vais a arrepentir. Este hombre, prescindiendo de que sea sacerdote, honra a su pueblo en toda España».

Los milicianos de Cinctorres recomendaron a los forasteros que no lo matasen cerca del pueblo, para que no se alborotase la gente. Y uno de los milicianos comentó: «A sacerdotes como este no se les debía matar».

En el cementerio de Almazora, pueblo cercano a Castellón, cayó acribillado por las balas. Su delito: ser sacerdote.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes
José María y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concede, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino.
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org